

DESARROLLO HUMANO:
CICLO VITAL Y EDUCACION

*Gloria N. Mulsow G.**

1. INTRODUCCION

Hablar de Desarrollo Humano, puede significar invadir muchos campos y elementos desde lo económico-social hasta lo personal. Puede referirse al nivel de productividad de un país, región o localidad ya que a raíz de ello puede hablarse de calidad de vida y este aspecto repercute instantáneamente en el Desarrollo Humano.

Este artículo trata las etapas referidas al crecimiento y potencialidad, hacia el logro de una plena cualidad de seres humanos. El devenir hacia una plena humanidad se entenderá comprendida por cinco etapas con sus características propias y bien definidas. dichas etapas jerárquicas en su naturaleza, es decir cada una de ellas sigue a la otra desarrollándose en un secuencia definida. No obstante, cada etapa puede ser estimada como autónoma, completa y distintiva en sí misma e independiente de cada etapa precedente.

El estudio es un esbozo, un intento de exaltar la personalidad, condición humana que, por sí sola, si se vive en forma plena activa

* Universidad Austral de Chile.- Instituto de Filosofía y Estudios Educativos.

y profunda, puede permitir al ser humano llegar a actualizar la belleza, la fuerza y el significado del ser persona.

Es un intento de mostrar el respeto y optimismo por la cualidad de la persona y la esperanza de acceder a un futuro mejor. Es decir, está planteado considerando el Desarrollo Humano desde el mejoramiento de la persona en su calidad de tal.

Pienso, siento y creo con mucha firmeza que, en el continuo esfuerzo por la actualización de cada ser viviente, reside nuestra esperanza para llegar a ser persona en un contexto de autorrealización, favoreciendo así la realización de los que nos rodean.

A través de este artículo se quiere plantear que el desafío para alcanzar el desarrollo humano por medio del ciclo vital, consiste en ser natural en cada etapa de la vida y en el hecho que la sociedad permita a las personas dicha opción.

La Educación formal e informal juega un rol preponderante en esta tarea. Tanto la Escuela como la familia deben ofrecer escenarios para alcanzar el Desarrollo Humano pasando por el desarrollo de la persona.

¿Sociedad... para crecer, desarrollarse, avanzar?... ¿cómo... cuándo,... y dónde? a no ser que sea desde cada persona, en y por ella, sin una definición individualista y con una connotación egocéntrica, sino más bien centrada en la persona, para proyectarse al mundo en el que comparte. (Buscoglia, 1995).

2. ESCENARIOS EDUCATIVOS PARA ALCANZAR EL DESARROLLO HUMANO EN EL CICLO VITAL

2.1 *INFANCIA*

Los recién nacidos, lactantes y pequeños son indefensos y dependientes por un período bastante largo de tiempo, pero ello no significa que sea causal para reprimirnos y negarles la oportunidad de un desarrollo digno, en el sentido de permitirles que adquieran

paulatinamente la capacidad de autoresponsabilizarse, ante sí y ante los demás.

Su identidad en el mundo es creada por fuerzas externas. No tienen elección y, a causa de su estado dependiente, reciben su información de las personas y cosas que configuran su entorno de vida.

Frente a este planteamiento es vital que el adulto, sea educador o padre, quien se encuentra en contacto directo con el niño, conozca en profundidad su desarrollo y comprenda concienzudamente lo que es, lo que significa y cómo se produce el aprendizaje en los menores, como también que cada uno de ellos aprende con su propio estilo y ritmo diferente al de los demás.

En este período de vida el niño aprende jugando, por ello el adulto en contacto con él debe tener conciencia que “el juego el aprendizaje y la exploración o curiosidad están entremezclados en toda experiencia del niño” (Willis A., Ricciuti, H. 1990).

El “clima lúdico” es un ámbito de encuentro en el que el niño aprende, a convivir con otros niños y con los adultos, a aprender y participar en un contexto significativo. El aprendizaje significativo no sólo está vinculado a los esquemas conceptuales, sino al de familiaridad, ya sea en lenguaje, situaciones y contexto cultural, y al de interés como motivaciones necesidades y relaciones del sujeto que aprende.

Por ello, los espacios lúdicos con ternura como categoría pedagógica adquieren protagonismo en esta etapa de la infancia y son fundamentales para establecer los pilares que sustenten aprendizajes en etapas posteriores.

Para el niño, será básico para su actualización y desarrollo como persona, lo que denominaremos “autoridad vital responsable”, que para nosotros significa: como el niño durante su infancia ostenta una “dependencia provisional”, la “autoridad vital responsable” también debe ser provisional. Lo cual requiere que los adultos encargados reconozcan las necesidades básicas del niño, físicas, psicológicas y de educación y las satisfagan. Sin embargo, deben tener presente

que el niño asimilará lo que les entregue tanto de una forma cognoscitiva como afectiva, es vital que lo que aprenda, lo haga en un ambiente que respete su espacio emocional, que sea cálido en afectividad, ya que así aprenderá más y mejor.

La educación entregada en esta etapa deberá permitir que el niño pueda ser él mismo, en su caminar hacia un desarrollo mayor como persona. Debe centrarse en el presente de dicho niño, para que pueda así avanzar hacia un futuro donde sienta que es "alguien" y que cuenta con un espacio vital (Montessori, 1991).

2.2 ADOLESCENCIA

Esta etapa está llena de congojas, conflictos y búsquedas, pero a la vez también de deleites, alegrías y algunos logros jamás olvidados.

Hay estudios del desarrollo evolutivo, que plantean el hecho que lo adquirido en aprendizajes significativos, en las etapas de vida anteriores, pueden gestar un buen desempeño en la etapa siguiente (Papalia, 1993). Más, parece que en nuestro sistema de enseñanza-crianza occidental, no sirviera de nada lo vivido en las etapas anteriores, ya que siempre nos encontramos desprovistos en la etapa del momento.

Ocurre ésto en la etapa de la adolescencia, puesto que, en la infancia debería haberse adquirido las bases para enfrentar y afrontar las exigencias impuestas desde afuera, el adolescente. Dado que como niños no se tiene una identidad real, se llega a la adolescencia tanto sin un "yo personal" al cual recurrir, como sin la posibilidad de algunas elecciones inherentes a ese "yo". Se llega al umbral de la adolescencia y se camina por ella, contemplando la vida como sobrecargada de posibilidades, pero para otros, ya que no se cuenta, como adolescentes, con la confianza propia y de los demás, necesaria, para asumirlas. Cuando el adolescente, asume su lucha por ese "yo" tan necesario para encajar en la sociedad, no sólo entra en conflicto con los demás, constituyéndose en un problema, sino que además entra en conflicto consigo mismo. Ya que, quienes han sido las "autoridades vitales responsables" han hablado y actuado por ellos

durante la niñez y creen que aún deben hacerlo, por ello, el adolescente tiene poco bagaje y experiencia para expresarse por sí mismo.

Según lo expuesto, desde la educación vemos que es necesario que quienes ejercen la "autoridad vital responsable" en esta etapa de la adolescencia, generan escenarios apropiados para que el adolescente pueda descubrir por sí mismo nuevos y personales símbolos, que puedan poner a prueba su capacidad para asumir riesgos con responsabilidades, que hagan frente a las situaciones vitales con una actitud defensiva, pero a la vez con autoafirmación y que sientan la necesidad de afrontar y enfrentar los sucesos vitales sin temor.

Es necesario, a nuestro juicio, entender que las expresiones del adolescente de: un comportamiento inconsistente, insolente a veces, los resentimientos o las muestras abruptas de emociones, son formas encontradas para sondear y explorar sus potencialidades, muestran además que aún no pueden efectuar elecciones definidas y estables. Como también es vital considerar que lo que hemos estimado desde siempre "situaciones de conflicto y crisis" propias de la etapa del adolescente, no es tal, sino más bien una búsqueda imperiosa y necesaria para pavimentar su propio camino hacia la consolidación de su yo personal. Se evitarían las crisis y conflictos entre generaciones con los adolescentes si se les brinda el espacio para "ser" y no hacerlos sentir disociados y aislados. Cabe mencionar que esta disyunción personal es, tal vez, la fuerza principal hacia la actualización de adolescente.

Los adultos, padres y profesores, quienes están en contacto directo con el adolescente, serán los encargados de ofrecer oportunidades para que el joven vaya desarrollando su ser, para ello los escenarios de expresión, en el amplio sentido de la palabra, permiten que éste vaya exteriorizando sentires acumulados. Ello posibilitará la definición de la propia identidad elemento fundamental en la socialización en esta edad.

Este proceso de socialización interactúa estrechamente con el desarrollo, es un aspecto que le confiere el rasgo distintivo del Desarrollo Humano. Partiendo del hecho que el hombre-mujer es un ser social que necesita de la interacción con otros seres humanos

para desarrollarse como persona, y que además desarrolla motivaciones orientadas a ser aceptadas y acogidas, a la convivencia, a la pertenencia a grupos y preocupación altruistas, son aspectos suficientes para permitir que el joven tenga espacios que le favorezcan en el desarrollo y ajuste a ellos, ya que el cumplimiento de tales tareas es una condición necesaria para alcanzar la plenitud humana (Marcia, 1984).

2.3 ADULTEZ JOVEN

Una etapa en la que existen contradicciones vitales, aún pareciera ser que se es muy joven y a la vez lo suficientemente mayor como para adquirir responsabilidades, entre las que se cuentan el matrimonio o vida en pareja, formar una familia, asumir una responsabilidad laboral y con ello la independencia económica lo cual trae consigo la independencia emocional y afectiva, así lo ve la sociedad.

No obstante, el adulto joven tiene aún mucho de adolescente, y por ello a veces no mide su respuesta ante un suceso vital teniendo posteriormente que asumir la consecuencia de ello. Es más, hay momentos en que por responder a las expectativas de la sociedad la decisión o alternativa de respuesta es aceptada a los ojos de los demás pero genera descontento y frustración en sí mismo (Erickson, 1982).

Esta etapa, a nuestro juicio, tiene relevancia en cuanto a la formación y asentamiento del funcionamiento íntimo de la persona, aspecto que es inherente, hasta cierto grado, a todas las etapas.

Desde la perspectiva de la Educación formal e informal, la persona en esta etapa se la debe considerar como en un período de tránsito. Por ello, es vital que las instituciones formadoras como institutos, centros y universidades, generen espacios que no sólo vayan a la formación profesionalizante o técnica, sino que ofrezcan escenarios de formación personal atingentes a las problemáticas que las personas viven en esta etapa, es decir, que orienten a la persona en las decisiones vocacionales, en las decisiones personales en cuanto a elección de pareja, acceso y compromiso con el campo laboral,

manejo y aceptación de la vida propia. Puesto que el ser humano, en esta etapa, se encuentra a merced de los demás, de las normas, reglas de vida que la condicionan a respuestas esperadas para ser aceptados y valorados. Es a nuestro juicio, la etapa en la cual surgen los primeros intentos de no acatarlas, ocasionando ésto, duras consecuencias que afrontar para las que raramente se está preparado.

¿Cómo favorecer el desarrollo humano del adulto joven desde la sociedad?... Creemos esencial, que se le permita un espacio emocional-afectivo, en el cual no se descalifique, ni sancionen sus decisiones, su hacer, ofrecerles oportunidades, o bien, permitirles oportunidades para generar relaciones íntimas que posibiliten una disposición que generará desarrollo para que, el adulto joven pueda ser él mismo y expresar libremente sin prejuicios ni estereotipos, su ser, dentro de un ambiente fiable, seguro, aceptante y que invite a confiar. Así le brindarán la oportunidad vital para que se sobreponga a la soledad y aislamiento, para emprender y explorar la experiencia humana íntima sin miedo o confusión, y para que sea capaz de ayudar a los menores a crecer como persona.

2.4 *EDAD MADURA*

En esta etapa se han considerado la mediana edad y la adultez mayor.

La madurez, como aspecto del desarrollo es considerado a la vez como estático y dinámico. Estático, puesto que constituye por sí mismo una etapa, un logro, una definición que emerge de las búsquedas en la niñez y en la adolescencia. Y es dinámico, porque muestra madurez, se desarrollará siempre, y sólo puede ser definida por el grado y calidad de su presencia a través del tiempo, acorde a los sucesos vitales. Se trata de un concepto de ser y llegar a ser, al igual que el amor.

Por ello, estimamos la madurez como un proceso.

C. Rogers, ha sido uno de los estudiosos al respecto, que opina que la vida del adulto es más que una etapa estable de tensión reducida, o una condición homeostática, de equilibrio regulado a lo

que se debe aspirar y con lo que se puede funcionar en una sociedad amenazante y compleja. (Rogers, 1996).

La concepción rogeriana de la adultez contrasta con la psicoanalítica, en la que se ve el crecimiento hacia la madurez, en la etapa adulta, como una respuesta y resolución del conflicto creado por la persona, por un lado, y por las exigencias de la sociedad por otra. Para ellos implica que el adulto manifiesta un equilibrio dinámico del ego a través de una estabilidad entre las fuerzas interna y externas, entre los impulsos y las exigencias socio-culturales.

Maslow, lo ve como un proceso continuado hacia la actualización o autorrealización (Maslow, 1990).

Estas teorías tienen sólo significado si se estudian y consideran dentro de un contexto que incluya estimaciones de tipo único en lo ético, cultural, conductual e histórico.

Hay concordancia en estimar que el adulto es una persona madura porque: poseen un sentido de identidad, un sentido del “yo”, tienen un deseo sincero de ser productivos; expresan un profundo sentido de espiritualidad en términos de relación con la naturaleza y balance vital; para ellos resulta fundamental la habilidad para formar relaciones íntimas profundas y significativas.

Para favorecer el desarrollo humano en esta etapa, consideramos vital, el ofrecerles escenarios de crecimiento personal sin sobredimensionar su capacidad productiva, permitiéndoles ser quienes realmente son, para que puedan expresar sus sentimientos y no los aboquen respondiendo a esquemas sociales establecidos por otros. El adulto maduro sigue siendo una persona única y singular, el desafío está, en que se pueda ser natural en ésta y en todas las etapas de ciclo vital.

Se considera vital que en esta etapa de la madurez o de la mediana edad se puedan generar espacios de encuentro entre generaciones para poder desarrollar y poner a prueba la “solidaridad intergeneracional”. Ello, aportaría en forma bidireccional tanto a una generación como a la anterior o posterior, en el sentido de compartir vivencias, sentires y manifestaciones personales ante hechos puntuales propios de la etapa de vida.

Es necesario tener presente en este período de la vida que el adulto maduro es un eslabón más en la cadena de ciclo vital, y que por ubicación en el tiempo, conecta la primeras generaciones con las últimas, debe por lo tanto constituirse en un interlocutor válido y no ejercer permanentemente de juez y descalificador, permitir la evaluación, sí, pero en términos cualitativos, en términos que permitan, tanto a unos, como a otros descubrir los errores vitales y aprender de ellos, a gestionar nuevos escenarios de relación que favorezcan el crecimiento personal de todos los seres humanos involucrados.

2.5 EDAD AVANZADA

C. Jung dice: “El atardecer de la vida debe también tener un significado por sí propio y no puede ser, nuevamente, un penoso apéndice de la mañana de la vida”. Es decir, no puede la sociedad estimar que al llegar a etapas avanzadas de la vida, esta se da por terminada y los seres humanos que la viven deben esperar la muerte, pues no tendrían ya nada que hacer. A las personas de edad se les niegan las oportunidades de elección, algo por lo que se han pasado la vida luchando y se las niegan aquellos que están en la etapa anterior, los adultos. ¿Se hace por deber, por responsabilidad, por costumbre, porque es bien visto, porque es una respuesta social condicionada?, muchas interrogantes, más el sentir de la persona en edad avanzada es de inutilidad, de abandono, de estorbo, entre otras. (Montessori, 1991).

Generalmente la edad avanzada llega a la mayoría de las personas por sorpresa. Raramente se siente la edad. Es, más bien, algo que se aprecia en los otros, que se ve reflejado en los demás. Desde luego que las personas van conociendo y asumiendo en algunos casos el desgaste físico o psicológico pero estimamos que esto no es razón para la autocompasión y autocomplacencia. La edad avanzada tiene en sí misma un propósito, como todas y cada un de las etapas vitales, se debe elegir sacrificarlo y entregarse al condicionamiento socio-cultural o actualizarlo.

No se permite envejecer sin sentir culpabilidad y vergüenza. Es muy cierta la presencia de los cambios biológicos y fisiológicos que se presentan con la edad, pero igual con el paso del tiempo las

personas siguen siendo seres individuales y reales, que sienten y vibran con la vida, quienes se comportarán como tales, tan sólo si se les permite. Ocurre algo similar con los adolescentes y los niños. Los primeros “deben aprender a ser”, como los adultos creen que es lo mejor para ellos, los segundos, “deben hacer lo que se les dice” y serán catalogados como niños buenos, aceptados y normales. El adulto mayor debe aceptar ir quedando relegado sin opinión y sin participación como si fuera un ser obsoleto (Erickson, 1985).

Desde la perspectiva de la Educación se puede ayudar al desarrollo humano en esta etapa entendiendo y haciendo entender, que en el proceso de envejecer está presente algo más que la edad cronológica. Sin importar la condición o vulnerabilidad del cuerpo externo, la persona que se sirve del mismo no es menos ser humano, con capacidades humanas para sentir, compartir, hacer amistad, crear y producir de acuerdo a su estado vital. La sensibilidad, vista hoy en día, parece ser más un resultado de sensaciones de inutilidad y limitaciones creados por otros que ser sólo un decaimiento físico y mental.

La sociedad a través de la educación debería crear espacios de expresión para las personas con experiencia acumulada, es decir personas de edad avanzada, para que puedan compartir lo que han ido adquiriendo en su paso por la vida. De tal forma harán expreso su función de “generatividad”, es decir, entregar a las generaciones venideras su legado generacional, que sustente y permita al que viene detrás, contar con bases experienciales que sean un marco de referencia a la hora de afrontar.

Si se permitiera la expresión y a la vez se valorara a las personas mayores, apartando los condicionamientos y prejuicios socio-culturales que descalifican a los de más edad, la sociedad, el mundo, tal vez sería menos deshumanizado y caería menos en la manifestación de disvalores.

3. LA PERSONA Y SU DESARROLLO HUMANO

Ninguna persona en el mundo ha cursado asignaturas para aprender a vivir, se han recibido en algunos casos vagas y confusas directrices o se ha observado a otros aprendiendo por ensayo y error (Maslow, 1990).

Nacemos en nuestro mundo, donde se nos ajusta y amolda a él según unas costumbres dominantes y aceptadas, y luego se nos deja para que nademos o simplemente nos ahogemos.

Nuestra sociedad, hoy en día, intenta dejarnos sin derechos, sin derecho a la muerte y también sin derecho a la vida. Con mucha frecuencia le resta al niño alegría y seguridad; relega al adolescente a una situación de ser causa de "crisis" tanto de presencia como de ausencia, realice cosas o no las realice, el adolescente genera disturbios en su entorno, así, se lo concibe, en "tierra de nadie" luchando por el "alguien", pone al adulto en situación de competencias, de inseguridades continuas y lo más triste es que le niega a los seres la dignidad de la edad avanzada.

La Educación formal y no formal, esta última otorgada a través de la familia y de los medios de comunicación, debería cautelar espacios que permitan valorar la acumulación de vida la experiencia, la capacidad de entrega de los que tienen más días.

El proceso educativo llevado a cabo en instituciones debería contar con escenarios donde hubiese la factibilidad de encuentro entre generaciones para gestar aprendizajes significativos, impactantes y de valor.

No existe escuela para vivir, ni hay maestros de la vida, o si los hay son muy pocos. Al buscar respuestas en la educación formal, generalmente se nos entrega el conocimiento sin juicio y unos hechos sin significado. Si esperamos respuestas en la familia se nos ofrece un patrón socio-cultural al que se debe responder para ser valorados y aceptados. Cuando buscamos las respuestas en las creencias religiosas, se nos persuade a que demos el salto hacia la fe, sin dudar y muchos a lo mejor no estamos preparados para ello. Cuando la persona expresa incapacidad para adaptarse se le hace sentir incompetente y dependiente. Si se desea aprender de ejemplos, nos encontramos que existen muy pocos modelos.

Ser persona, un proceso de vida permanente y dinámico en el cual hemos de vernos a nosotros mismos como producto de cada etapa anterior (pasado), pero, y esto es lo más importante, como poseedores de un rico e ilimitado futuro, seres en proyección, la cual no depende necesariamente de lo que ha sucedido antes. Hemos de

establecer una íntima alianza con la esperanza, aquella que nos otorga fuerza y dirección práctica. Debemos volver a ganarnos nuestro respeto por ser seres únicos y singulares, tanto de mente como de fuerza de voluntad, que nos ayuden a crearnos espacios de desarrollo personal. Así llegaremos a ser mejores orquestadores de nuestras propias vidas, en el presente.

4. CONCLUSIONES

Las etapas del ciclo vital: infancia, adolescencia, adultez joven, edad madura y edad avanzada, cada una de ellas nos permiten pavimentar el camino vital, constituyéndose en el escenario para desarrollarnos como seres en evolución.

La cualidad de persona no es un don, es más bien un derecho inalienable. Ya basta de ser fragmentados, condicionados y descalificados. Tenemos todo para salir adelante y ser cada día mejores.

Es necesario que quieremos educamos en organismos institucionalizados (escuelas, universidades, etc.), generemos espacios de formación personal, donde exista una generación de encuentros para crecer en el aceptar y compartir con el otro.

Por ello, la formación personal debe pasar también por la formación formal, evitando que el “saber científico” prime sobre el “saber ser” y el “saber hacer”. Necesario que la formación tenga como fines el desarrollo de la autonomía, de espíritu crítico y de competencias de auto formación y de autoafirmación.

Desde mi postura, como persona, valoro al ser humano y es una condición que me agrada pero creo necesario no pasar por alto el sentido de vivir. El poder individual se halla dentro de cada uno y podemos utilizarlo cuando así lo deseemos, no muere, solo que a veces permanece dormido y nuestro deber para llegar a ser persona, es despertado, esto se logra cuando a diario nos comprometemos de forma entusiasta, optimista y con abandono en el proceso de vivir.

La Educación es le nexa fundamental entre el desarrollo personal individual y el desarrollo entre y con otros.

REFERENCIAS

- BUSCAGLIA, L.
1995 *Ser Persona*. Barcelona. España. Edic. EMECE.
- ERICKSON, E.
1985 *Ciclo vital completado*. Bs. Aires. Argentina. Editorial Paidós.
1982 *Trabajo y amor en la Edad Adulta*. Barcelona. España. Edic. Grijalbo.
- MARCIA, ET.
1984 *Desarrollo de la Identidad*. Barcelona. España. Edit. Grijalbo.
- MASLOW, A.
1990 *El Hombre Autorrealizado*. Barcelona. España. Edic. Kaidós
- MONTESSORI, M.
1991 *La Educación para el Desarrollo Humano*. México. Edic. Diana
- PAPALIA, D.
1993 *El Desarrollo Humano*. México. Edic. Mc.Graw. Hill.
- ROGERS, C.
1986 *El Proceso de convertirse en Persona*. México. Edic. Manual Moderno. S.A.
- WILLIS, A.; RICCIUTI, H.
1990 *Orientaciones para la Escuela Infantil de 0 a 2 años*. Madrid, Edic. Morato.